

COMENTARIOS

Violencias

Frente a hechos de la realidad cotidiana el impulso inicial lleva a las redes sociales y a personajes que mal informan a la ciudadanía, a generalizar con juicios lapidarios acerca de fenómenos sociales complejos, sobre todo aquellos que impactan duramente la agenda social. Tal es el caso lamentable que impactó semanas atrás a un colegio de Calama cuando un joven atentó contra la vida de una inspectora e hirió a un grupo de estudiantes de cursos menores, siendo la situación controlada por otros compañeros y profesores.

La literatura científica prolífica (Durkheim, Bourdieu, Foucault, Galtung), a ratos muy poco observada por estos análisis de primera capa, nos ilustra con cierta reiteración que es poco prudente hablar de violencia de tal o cual “comunidad”, en este caso educativa. Visto así, asumamos entonces que la “violencia educativa” tiene un trasfondo sociocultural y es estructural, desde siempre y asumamos también que los hogares son la primera fuente de contención para que estos procesos no germinen, y que el Estado debe asegurar el resguardo colectivo y la seguridad pública.

Vivimos en una sociedad violenta, desde sus liderazgos globales hasta la casuística cercana. Es violento, claro que sí, que una gran potencia el mismo día que rodeaba la luna con una misión de la NASA, amenazaba con extinguir una civilización. Es violen-



Vivimos en una sociedad violenta, desde sus liderazgos globales hasta la casuística cercana”.

Sergio R. Medina Parra
 Antropólogo

to que en ambientes públicos como el transporte sean muy comunes los caballos entre ciudadanos y conductores. Es violento, que tengamos abarrotados los anaqueles de las instituciones con expedientes de demandas de acoso y maltrato laboral, sexual y violencia de género entre otras. Y en los cuales los mantos de duda e irresolución son ya parte del paisaje.

Es violento, claro que sí, que no nos cuidemos como especie humana.